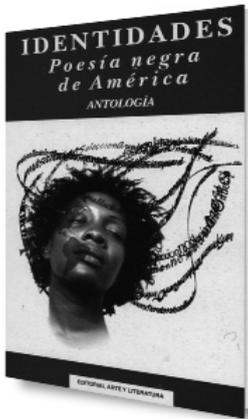


## Reseñas

*Identidades. Poesía negra de América. Antología. Editorial Arte y Literatura. Prólogo, introducción y selección de Mónica Mansour. La Habana, Cuba, 2011, 730 pp.*

José Gregorio Vázquez



*Aquí en Jícara o taza bebe un sorbo  
de rico mestizaje americano  
leche azuleante de profusas venas  
y sangre anochecida, río africano,  
que al resplandor indígena del fuego  
sus almas olorosas han mezclado.*

Emilio Ballagas  
*Balada en blanco y negro*

Publicada inicialmente en México en 1976, Mónica Mansour ha logrado reunir en esta antología, a pesar de las grandes limitaciones que siempre se encuentran a la hora de recoger las voces que desentrañan el alma de nuestra América negra, un corpus considerable de poetas a lo largo de todo el continente que han escrito, siendo ellos o no afrodescendientes. El camino es el de la identidad; allí somos.

El canto poético ha vibrado en el alma de todos los poetas de América, desde los cantos de *Martín Fierro* de José Hernández, la voz de Borges en su *Milonga a los morenos*, en Cuba la voz de José Martí y su poema *El esclavo muerto*, o la singular poética de Nicolás Guillén, Carpentier,

Ballagas, Barnet, Escobar, Herrera Zayas; en Chile Neruda; en Ecuador Carrera Andrade, Antonio Preciado; en Honduras, Claudio Barrera; en México desde Sor Juana Inés de la Cruz, Vanconcelos, José Juan Tablada, Alfonso Reyes, Villaurrutia, Efraín Huerta, o pasando a Nicaragua con Rubén Darío, Pablo Antonio Cuadra... entre otros países que han cantado desde su más íntimo clamor por la cultura negra que vive en sus pueblos. Desde la lengua portuguesa también escuchamos las voces de Antonio de Castro Alves, de Bandeira, Mario de Andrade, Jorge De Lima, Raúl Bopp, Augusto Meyer y Abelardo Rodrigues con su *leilao*. O escritores en lengua francesa de Guadalupe, la Guyana, de Haití, de Martinica; o poetas de lengua inglesa como los de Barbados, Belice, Estados Unidos, Jamaica, Granada, Monserrat, Santa Lucía, Trinidad y Tobago... Todos ellos, y muchos otros han desentrañado el alma de los pueblos y su encuentro con la cultura afrodescendiente. Sus cantos, sus voces, sus silencios se han tejido en el alma de América. También gritan el dolor, pero igualmente celebran con sus poemas la presencia de esta mágica cultura en el continente americano.

Es una antología selectiva y no exhaustiva que reúne a los principales poetas que presentan en su obra una preocupación directa por reivindicar y revalidar esta cultura. *Después de los grandes movimientos de revaloración de la cultura negra en América, durante las décadas tercera y cuarta del siglo XX, en algunos países hay poetas negros de gran calidad que no se refieren en su obra al tema de la conciencia y la reivindicación racial; un ejemplo notable es Haití, donde el solo hecho de escribir en créole es una acto de resistencia, pero los textos no hablan explícitamente de esta resistencia.*

Entre los temas tratados en la poesía, el más importante es la exaltación de lo instintivo y lo sensorial como cualidad humana. Desde América se siguen entonando cantos que acompañan a nuestras culturas, a nuestros dioses, a nuestras herencias. Desde la América india, la América negra, la mestiza, aún gritan en otras voces, desde otros tiempos, las voces de muchos que estuvieron marcadas por el dolor, el maltrato, la muerte. Los poetas convocados en esta antología por su canto de resistencia nos hacen escuchar viejos sonidos en los sonidos secretos de nuestras lenguas. Y es que el poeta teje el cada ahora, se mete por dentro de las culturas para cantar sus dolores, sus angustias, sus alegrías... A pesar de todo el saqueo del que fuimos víctimas en América, algo de nosotros aún batalla; aún grita y ese grito impera en legiones, en las letras de los pueblos que aún siembran, viven y miran con los ojos de nuestros albaceas... Estos poemas son la viva expresión que nace desde las entrañas y el corazón de esos pueblos que se levantan constantemente. Sus voces nos siguen cantando desde adentro. Son voces que

nos siguen recordando de dónde venimos; voces que siguen iluminando lo que nos queda de camino; voces que escuchamos secretamente en la poesía, en los atardeceres siderales, en las tradiciones, en las arrugas protegidas por los años de las madres, de los ancianos, quienes aún cantan en otras lenguas más sagradas las oraciones íntimas que los protegen.

Dejemos que algo de ese brillo contenido en un gran canto de los poetas a nuestra América negra nos contagie, nos anime, nos multiplique y permita que seamos capaces de resonar su voz en otras voces, en otros tiempos. ¿Qué decimos cuando afirmamos con el poeta que la poesía es una aventura hacia lo absoluto? Quizás decimos que la poesía al ser la *expresión por el lenguaje humano conducida a su mundo esencial, del sentido misterioso de los aspectos de la existencia: dota de autenticidad nuestra permanencia y constituye la sola tarea espiritual*. Así Mallarmé se refería a la poesía, a esa tarea inexplicable de muchos hombres, a esos que se vuelven escribanos a sueldo de la vida. La poesía, sabemos, es una experiencia. Es una especie de valor o de arrojo, consciente o inconscientemente, que nos lleva a encarar y a vivir un encuentro con el mundo. Así nos lo recuerda Derek Walcott desde Santa Lucía...

## Nombres

I

Mi raza empezó como empezó el mar,  
sin sustantivos, y sin horizonte,  
con guijarros bajo mi lengua  
con una ubicación distinta de las estrellas.

Pero ahora mi raza está aquí

...